

LA DESHUMANIZACIÓN, EN FRANCÉS

ORTEGA Y GASSET, José: *La déshumanisation de l'art*, traducción, estudio preliminar y notas de Paul Aubert y Eve Giustiniani. Cabris: Editions Sulliver, 2008, 218 p.

JEAN-CLAUDE LÉVÊQUE

Esta pulcra edición francesa de *La deshumanización del arte* es la primera que se hace en Francia; ha sido realizada por Paul Aubert, catedrático de Literatura y Civilización Española en la Université de Provence Aix-Marseille I, y por Eve Giustiniani, joven pero ya experta investigadora orteguiana y profesora de la misma Universidad.

Los editores han traducido también otros dos textos de mucho interés del pensador español como "Ideas sobre la novela" y "El arte en presente y en pretérito", de los cuales emergen con claridad sus ideas estéticas. No vamos a centrarnos en la polémica sobre la actualidad o inactualidad de la teoría orteguiana, tema tratado de sobra, entre otros, por Valeriano Bozal en la introducción a su edición de *La deshumanización*, sino más bien detenernos en el análisis de la "Introducción" de Paul Aubert y del "Estudio preliminar" que plantea el debate estético español de los años veinte y treinta del siglo XX.

Como Aubert nos hace notar en su "Introducción", Ortega se interroga acerca de la naturaleza del arte nuevo de las vanguardias y llega a definir su carácter esencial a través de la palabra "hermetismo" (p. 9).

Aubert subraya también la ambigüedad de la posición orteguiana que ha dado lugar a "interpretaciones contradictorias" del concepto de "deshumanización", a la vez "grito de alarma" o manifiesto de las vanguardias.

La pertinente y acertada contextualización de la reflexión de Ortega en el marco de la crisis cultural europea de los años veinte, con la oportuna referencia a Oswald Spengler y Paul Valéry, nos permite ver mejor el alcance y los límites de esta reflexión que, en todo caso, hace siempre referencia a un contexto más amplio que el español. Aubert nos muestra también la desorientación que padece el hombre europeo de 1918-1919, apenas salido de las trincheras y consciente de que el viejo mundo se ha caído abajo.

La característica principal del arte nuevo es la de centrarse en una forma de representación en la cual el hombre está ausente: "del pintar cosas se ha pasado al pintar ideas. El arte nuevo entonces nos llevaría hacia «otro mundo»" (p. 14). Sus adversarios la definen muy a menudo como incomprensible y abstracto. Ortega ha sabido ver, aunque quizás con parcialidad, algunas de las dificultades en que se habían involucrado las vanguardias en su intento de salirse de la tradición, entre ellas, el hecho de haberse vuelto "herméticas" y elitistas.

En la segunda parte de su texto, Paul Aubert hace hincapié en el rechazo que muchas voces marxistas, como César Vallejo o Mariátegui, hacen de la estética de las vanguardias en nombre de una rehumanización del arte y de la literatu-

Cómo citar este artículo:

Lévêque, J.-C. (2009). La deshumanización, en francés. Reseña de "La déshumanisation de l'art". *Revista de Estudios Orteguianos*, (19), 217-219.
<https://doi.org/10.63487/reo.536>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 19. 2009
 noviembre-abril



ra. El arte nuevo no tiene que ser un arte para minorías, sino que tiene que ser un arte que sepa hablar al pueblo y hacerse comprender por él. De hecho, la vanguardia estetizante y formalista empieza, a partir de 1930, a perder su influencia.

En todo caso, según Aubert, la vanguardia “lejos de seguir la sugerencias de Ortega [...] se había ensimismado” (p. 26); y luego muchos de los nuevos poetas y escritores españoles, como García Lorca o Miguel Hernández, se dejaron llevar por un tipo de práctica artística dirigida hacia el pueblo y alejada del experimentalismo y del abstraccionismo del arte “deshumanizado”.

En el “Estudio preliminar” (pp. 29-62), Paul Aubert y Eve Giustiniani se enfrentan más de cerca al contenido de las obras de Ortega traducidas en el volumen, intentando aclarar nociones como la de metáfora, estilización y hermetismo, entre otros.

Los autores subrayan la relación que Ortega tuvo con las vanguardias españolas de la época y sobre todo con Ramón Gómez de la Serna y Juan Ramón Jiménez. Ortega supo aprovecharse de los consejos de los artistas y de su reflexión sobre el quehacer artístico, pero, por otra parte, la misma *Revista de Occidente*, como es bien sabido “fue un centro de difusión de las vanguardias” (pp. 34-35): se publicaron textos importantes, se vulgarizaron las nuevas tendencias artísticas y se criticaron las tendencias más tradicionalistas. Se publicaron textos de Gómez de la Serna, de Jaime Torres Bodet, Francisco Ayala, Rosa Chacel, Gerardo Diego, García Lorca y de muchos otros.

Luego los autores se centran en el elitismo declarado del arte nuevo y en su estar alejado del “pueblo”, que no puede entenderlo; aquí se irán a concentrar las críticas de los que no comparten el análisis de Ortega.

El filósofo madrileño ve en el intento de superación de la modernidad la característica fundamental de las vanguardias; la nueva estética tiene que analizar las razones de este rechazo y apoyar a los nuevos autores.

El análisis que Aubert y Giustiniani hacen de la metáfora y de la deshumanización es muy puntual y aclara mucho los propósitos de Ortega, subrayando también los límites que presenta en la comprensión de las vanguardias. Por ejemplo, en la p. 44: “El arte nuevo va camino a la *de-representación* de las cosas bellas. Entonces, los «valores humanos» no se consideran más en la valoración de una obra. Un cuadro será bello en sí y no por lo que representa”.

En la segunda parte del “Estudio preliminar” se analiza más la fortuna crítica de las obras de Ortega sobre el arte, a partir de la polémica con Baroja hasta el rechazo de las ideas orteguianas por muchos artistas en los años treinta.

Las ideas de Ortega sobre la novela producen, entre los artistas que colaboran en la *Revista de Occidente*, un interés creciente que va a originar nuevos relatos y novelas que pretenden poner en la práctica sus intuiciones; los resultados no estarán siempre a la altura de las premisas teóricas, pero no son despreciables en absoluto. En todo caso, los textos de Ortega ofrecieron a estos jóvenes autores un soporte teórico muy importante a fin de desmarcarse de la tradición.

Aubert y Giustiniani subrayan también el hecho de que poco después muchos jóvenes autores sintieron la necesidad de desmarcarse de Ortega, algunos considerando que las ideas del filósofo madrileño perjudicarían la misma producción poética, como afirma, por ejemplo, Juan José Domenchina. Por otra parte, también escritores como Max Aub o Francisco Ayala han considerado “las ideas de Ortega responsables de que no hubiera novelas de calidad en los años veinte en España” (p. 57), forzando un poco la verdad del asunto.

El tono de las críticas será aún más radical en los años siguientes, sobre todo por parte de los intelectuales comunistas. Como subrayan oportunamente Aubert y Giustiniani, en estas críticas hay un poco de la mala costumbre política de rechazar por completo las ideas del adversario, porque el mismo Ortega se comprometió en la política y en aquellos años; sin embargo, en los años veinte, tuvo él también la necesidad de alejarse de la estrangulación de la vida

pública, consecuencia de la dictadura de Primo de Rivera.

Si hubiera una crítica que hacer a Aubert y a Giustiniani, sería quizás la de no haber profundizado en el tema de la crítica de las vanguardias en Adorno, Lukács, Bloch y Benjamin en comparación con las posiciones de Ortega: esto nos hubiera aclarado aún más el alcance europeo del análisis orteguiano y también sus límites en la comprensión de movimientos como el Dadaísmo y el Surrealismo.

Unas pocas palabras sobre la traducción de los textos de Ortega: los dos autores se han esforzado en no perder la fuerza estilística de la palabra orteguiana y en ser fieles más al espíritu que al sentido literal de las páginas de Ortega, pero sin perder de vista la letra. El resultado es de gran calidad bajo todos los puntos de vista y no podría ser de otra forma, porque Paul Aubert es un gran especialista de la cultura y de la literatura española.